

La Biblia de Maguncia en Burgos

El Museo de Burgos expone en sus vitrinas dos volúmenes de una obra impresa. Tal vez haya pensado algún visitante que los libros tienen sitio más acertado en una Biblioteca que en un Museo; el tenerlo esta obra en el Museo de Burgos puede, no obstante, justificarse. Esta obra, con desplegar en sus páginas un texto nada menos que divino, no debe al texto su estimación, ya que ese puede captarse y saborearse más cómodamente en otras ediciones.

El valor de nuestro libro es arqueológico, y por ello reclama puesto justificante en un Museo Arqueológico. Que tal Museo Arqueológico sea el Provincial de Burgos, y no otro entre los españoles, habrá que cargarlo a determinación providente de la Historia, que no olvida, como los hombres, donde vive perenne, siquiera sea en forma nuclear silenciosa, el verdadero, único y perpetuo germen nacional de España. Si desde el nacimiento de Castilla como reino, fué la región burgalesa quien albergó en sus grandes monasterios benedictinos los centros máximos de la vida cultural castellana, razonable es que Burgos recoja y guarde hoy, en establecimiento de añorante recuerdo, como es su Museo, las reliquias de aquella cultura en lo que tenía de percedera. Bien está, pues, este libro en el Museo de Burgos.

NUESTRO LIBRO.—Es natural que la imprenta, recién nacida, insegura y vacilante como niño, hiciera primero tanteos y ensayos de que no ha quedado rastro ninguno; y que luego, un tantillo confiada ya, se atreviera con publicaciones cortas, como una Bula Pontificia de Indulgencias, de que hace mención la Historia; y que, por fin, emprendiese obras hechas y derechas, tales como la Gramática latina medieval, llamada *Donatus*, y otras de mayor empeño y estimación.

Pues bien: la obra de mayor empeño e ilusión, comenzada en el taller de Gutemberg y Fust, amigos todavía, pero no concluída en él por un malhadado pleito, en virtud del cual hubo de quedar en propiedad exclusiva de Fust para pago de su crédito, es la llamada *Biblia Maguntina*, por la ciudad donde se imprimió, o *Biblia de las*

cuarenta y dos líneas, por el formato que recibió definitivamente. Y un ejemplar de esa Biblia Maguntina, o de las cuarenta y dos líneas, comenzada por Gutenberg, y acabada por Fust y Shöfer, es el que atesora el Museo Arqueológico de Burgos, descubierto hace treinta años por el que esto escribe.

EJEMPLAR UNICO EN ESPAÑA.—Por él puede el Museo de Burgos parearse con el British Museum de Londres, con la Biblioteca Mazarina de Paris, con la Imperial de Berlin, con la Imperial también en su tiempo, de San Petersburgo, con la Regia de Munich, con la Ambrosiana de Milán y con otras pocas Bibliotecas próceres que lo poseen.

COMPOSICION.—Consta de dos volúmenes, de 325 folios el primero y 317 el segundo. Su texto es el Antiguo y Nuevo Testamento, hasta cerrar con el Apocalipsis de San Juan.

Está impreso a dos columnas de 290 mm. de alto por 81 de ancho; o como dirían hoy los tipógrafos, de 66 ciceros por 19. De este ancho de la columna sobresale el signo de separación de sílaba en fin de línea, que son dos rayas paralelas entre sí, y oblicuas al renglón, fuera del cual vuelan siete milímetros.

La letra es *de tortis*, o sea gótica, limpia y regular; del cuerpo 18, en terminología tipográfica. La tinta, negra, fijísima, brillante todavía. El papel, de hilo, grueso, consistente, de color agarbanzado.

Empieza la impresión con caja de 40 líneas, hasta el folio 5 recto; en el folio 5 vuelto aumenta una línea más; y finalmente, desde el 6 recto adopta la caja de 42, que continúa invariable ya en toda la obra.

Pero esta composición tiene pormenores dignos de notarse.

Fuera del que ya hemos señalado, a saber, que el signo de división de sílaba en fin de línea vuela de la medida de éstas, seguramente para hacer el texto más compacto y agradable a la vista, llaman la atención dentro del texto, muchedumbre de letras ligadas, en grupos de dos y aún de tres, que suponen para su impresión tipos dobles o triples en abundancia desusada.

Tomemos un folio al azar: v. gr., el 138 recto del vol. 1.^o. En él aparecen los siguientes enlaces ciertos, sin otros menos seguros: «ct» (victimam); «b2» (Bethleem); «ti» (ammiratij); «ci», «ti» (civitatis); «ci, fi» (pacificus); «ctij» (sanctificamini); «ct, fi» (sanctificant); «tha» (Ramatha); «ba» (exagitabat); «be» (iubeat); «ho» (hominem); «de» (respondens); «pa» (panibus); «he» (hedum); «de»

«ve» (veni); «he» (Heliab); «ho» (hominis); «st» (statura); «da» (Aminadab); «pe, ct» (conspectu); «de» (decora); «da» (David); «tha» (Ramaha); «ba» (exagitabat); «be» (iubeat); «ho» (hominem); «dee» (respondeens); «pa» (panibus); «he» (hedum); «de» (de); «pe» (per); «st» (stetit); «ct» (factus); «ba» (arripiebat), «da» (David); «ba» (tollebat); «ho» (sohot); «de» (inde); «cha» (Axecha); «do» domini); «pa» (parte); «ha» (hac); «va» (vallis), «st» (castris); «pe» (super); «ha» (Hamata); «ba» (induebatur); «gn» (pugnandum); «co, tr» (contra).

Respecto de estos tipos dobles o triples, fuera de los inspirados en la ortografía latina (v. gr.: «ct», «st», «ch» y «th»), los cuales, por cierto, tampoco son indefectibles, pues éstos mismos grupos se ofrecen separados, según conveniencias, parece como si Gutenberg, al componer cada línea, hubiera fundido concretamente con destino a ella, aquellos enlaces que estimó necesarios para que el final de la línea fuese justamente final de sílaba o de palabra. Sólo así se explica la falta de fijeza en el uso de tales enlaces, y el ser únicos, o poco menos que únicos, algunos de ellos; v. gr.: el triple enlace «tpe», abreviación de «tempore», que alguna vez nos sorprende.

Esta ventaja de índole tipográfica, junto con la ventaja económica del ahorro de papel, considerable al cabo de los 642 folios, o sea 1.284 páginas de los dos volúmenes bíblicos, hubo de ser probablemente la causa de semejante muchedumbre y de tan arbitraria variedad de enlaces, en ninguna otra obra reconocidos.

Por alguna reproducción que conozco del ejemplar de la Biblioteca de Berlín y de la Ambrosiana de Milán, puedo afirmar que en todos ellos, como es de rigor, existe identidad en estos enlaces.

FILIGRANAS.—El papel de esta obra tiene tres filigranas, con doble modelo en dos de ellas, a saber: un bucráneo con estrella de seis radios sobre el testuz; un racimo, unas veces más largo que otros, teniendo el más largo anillado su pedúnculo, mientras el más corto le tiene tajado a bisel, y un torete o becerro a galope, abiertos los buces o belfos en actitud de mugir, pero que en unas filigranas se muestra con los belfos más largos y más abiertos que en otras, y con distinta ondulación de frente.

La filigrana del bucráneo es más abundante que las otras dos juntas; y la del racimo, más también que la del torete, que es escasa.

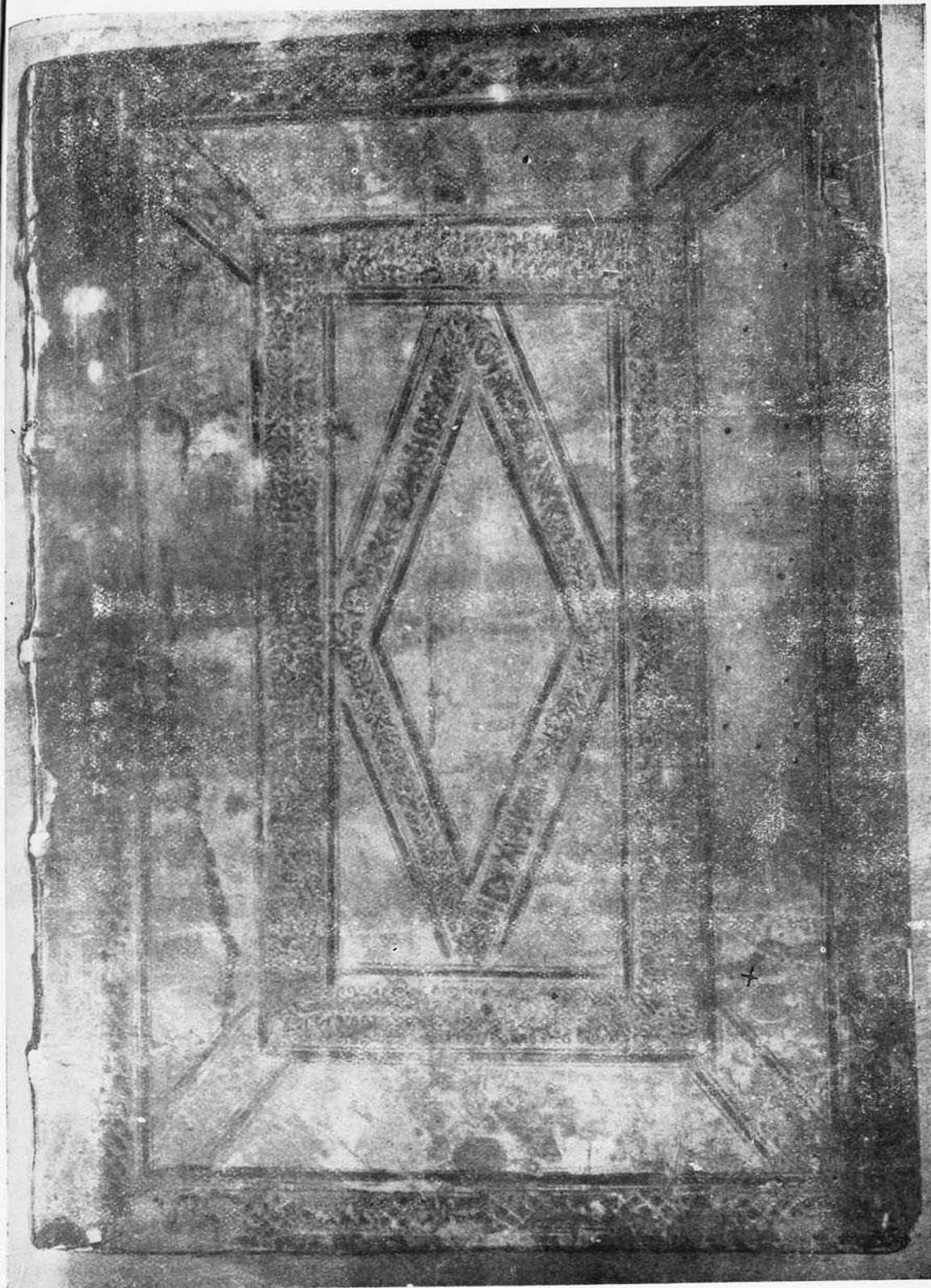
RUBRICAS.—Salió de la prensa nuestro libro sin foliación, sin epígrafes en las páginas, sin capitales en los comienzos de prólogo, libro o capítulo, sin numeración de capítulos, y sin las ingé-

Beaťus sirus. natione antiochensis. arte medicus. discipulus apostolorum. postea paulum secutus usque ad confessionem eius scribens domino sine crimine: nam neque uxorem unquam habuit neque filios: septuaginta et quatuor annorum obiit in bithynia. plenus spiritu sancto. Qui cum iam scripta essent euangelia. per mattheum quidem in iudea. per marcum autem in italia: sancto instigante spiritu in archaie partibus ipse scripsit euangelium: significans etiam ipse in principio ante suum alia esse descripta. Qui cetera ea que ordo euangelice dispositionis exposcit. ea maxime necessitas laboris fuit: ut primum grecis fidelibus omnium prophetatione venturi in carne dei christi manifestata humanitate ne iudaicis fabulis attentis: in solo legis desiderio teneretur: ut ne hereticis fabulis et stultis sollicitationibus seducti reciderent a veritate laboraret: dehinc ut in principio euangelij iohannis natiuitate presumpsa. cui euangelium scriberet et in quo electus scriberet indicaret: correctas in se completa esse. que essent ab alijs inchoata. Qui ideo post baptismum filij dei a perfectione generationis in christo implere. repetenda a principio natiuitatis humane potestas promissa est: ut requirerentibus demonstraret in quo apprehensus erat per matthan filium dauid introitu recurrens in deum generationis admisso. indisparrabilis dei predicatio in hominibus christum suum. perfecti opus hominis redire in se per filium faceret: qui per dauid patrem uenturibus iter prebaret in christo. Qui luce non numerato etiam scribedorum actu apostolorum potestas in ministerio datur: ut deo in deum pleno et filio predictionis regnando. oratione ab apostolis

facta. sorte domini electionis numerus completeretur: sicut paulus summatione apostolicis actibus daret. que diu contra stimulum recalcitrante dominus elegisset. Quod et legentibus ac requirentibus deum. et si per singula repediti a nobis utile fuerat: scitis tamen quod operam agricolam oporteat de suis fructibus edere. uitauimus publicam curiositatem: ne non tam uolentibus deum demonstrare uideremur. quam fastidientibus prodidisse. **E**xpliat prefatio Incipit euangelium secundum lucam. **I**heronimus ipse beatus luce in euangelium suum.



Boniam quidem multa conuati sunt ordinare narrationes que in nobis complere sunt res. sicut tradiderunt nobis que ab inicio ipsi uiderunt. et minister fuerunt simonis: uisum est et michi adsecuto omnia a principio diligenter et ordine scribere opus theophile: ut cognoscas eorum uerborum de quibus eruditus es ueritate. **U**t in diebus herodis regis iudee sacerdos quidam nomine zacharias de uice abia. et uxor illi de filiabus aaron: et nomen eius elizabeth. Erant autem iusti ambo ante deum: incedentes in omnibus mandatis et iustificationibus domini sine querela. Et non erat illis filius: eo quod esset elizabeth sterilis: et ambo procellosissimi in diebus suis. Factum est autem cum sacerdotio fungeretur zacharias in ordine uicis sue ante deum: secundum consuetudinem sacerdotum sorte egit ut incensum poneret ingressus in templum domini. Et omnis multitudo populi erat orans foris hora incensi. Apparuit autem illi angelus domini: stans a dextris altaris



Encuadernación de la "Biblia de Maguncia." (Véase pág. 456)

nuas advertencias de los *Incipit* y *Explicit* con que se anunciaban y concluían en los manuscritos los diferentes libros de una misma obra.

De esta última observación deben quedar bien exceptuados dos «*Incipit*»: el correspondiente al Pentateuco (fol. 4 recto, col. segunda, línea 25), y el del Génesis (fol. 5 recto, columna primera, línea primera), los cuales, en el ejemplar de Burgos, están impresos en rojo, como argumento de que Gutenberg imprimió ya a dos tintas. El del Pentateuco dice en una sola línea: «*Incipit* prologus in penthateucum Moysi», y el del Génesis, en una línea y parte del final de la siguiente, dice: «*Incipit* liber bresith quem nos genesim dicimus».

Quizá estuviera también impreso el de la epístola de San Jerónimo a Paulino acerca de los libros sagrados, con que se abre en el volumen primero toda la obra; pero en nuestro ejemplar falta desgraciadamente ese folio.

Todas las demás suscripciones e inscripciones, en ambos volúmenes, son manuscritas.

Y ¿por qué desistió Gutenberg de seguir imprimiendo estas rúbricas? Cualquier conjetura podrá tomarse por explicación. Pero, aunque no se imprimieron de hecho los otros *Incipit* y *Explicit*, si que debió simularse su impresión, componiéndolos al correr de las páginas, como si hubieran de tirarse, y levantándolos luego, a fin de dejar para ellos el espacio conveniente; espacio que algunas veces muerde en el final de la primera línea del texto siguiente para acomodar allí el final de la rúbrica. Señal cierta de haberla tenido a esta no sólo en cuenta, sino a ojo, cuando el texto se componía.

CONSERVACION.—La del ejemplar de Burgos no es tan perfecta como desearíamos. En el primer volumen faltan el primer folio, con texto de la epístola de San Jerónimo a Paulino, como hemos dicho arriba, y el folio 294, con la terminación del prólogo de San Jerónimo a los Salmos, los seis primeros de éstos y parte del séptimo.

Y en el segundo volumen faltan los folios 277 a 280, con el texto de la primera epístola de San Pablo a Timoteo, desde casi el comienzo del capítulo IV hasta el final de la epístola, la segunda a Timoteo, las epístolas a Tito y Filemón, y los tres primeros capítulos «Ad Hebreos» casi hasta el final del tercero. Además falta el folio 308, con la conclusión de la primera epístola de S. Juan, toda la segunda y tercera, y el comienzo de la de San Judas.

Y es maravilla y providencia que no falte más; porque el nómade rodar de unas manos a otras, que impuso a este libro y a sus compañeros la desamortización, hasta su remanso en el Museo Ar-

queológico de Burgos, no podía menos de mutilarlos lastimosamente, huérfanos como andaban de todo conocimiento serio y de toda delicadeza, protectora, hasta que la Comisión Provincial de Monumentos los tomó bajo su amparo.

EVOCACION. — ¿Hasta dónde llegó Gutenberg, asociado con Fust, en la impresión de esta obra? ¿Hasta qué página puede ella considerarse como reliquia del inventor de esa maravilla que es la Imprenta?

Quizá no pueda nunca determinarse. Pero siempre será cierto que el genio de Juan Gutenberg vaga perpetuamente por entre estos folios, que aún conservan la huella invisible de sus manos y aun exhalan aquellas irradiaciones de ilusión con que hubo de impregnarlos conforme los veía salir de entre la prensa y los rodillos, que, en su lento voltear a brazo, aventajaban ya en eficacia al mejor montado escritorio monacal de la Edad Media.

LA ILUMINACION.—Habiendo salido esta obra de la prensa sin foliación, sin epígrafes en las páginas, sin capitales en los comienzos del capítulo, prólogo o libro, sin numeración de capítulos y sin inscripciones ni suscripciones de libro o de prólogo, según hemos dicho, era forzoso que, antes de brindarla al mercado y de encaramarla en los anaqueles de una Biblioteca, ingresase en otro taller, donde acabaran de perfilarla y atondarla.

Y así fué en efecto. Allí, en manos de un hábil miniaturista o iluminador, recibió manuscritos con tinta bermeja todos aquellos pormenores. Y allí además, le fueron ornamentadas en variedad de colores las iniciales de prólogo y de libro, para las cuales el impresor había dejado previamente amplios huecos, ofreciéndoselos al miniaturista, como se los habían ofrecido hasta entonces los escribas monacales en todo códice de particular interés.

Las iniciales de capítulo dentro de un mismo libro, y algunas otras, por ejemplo, las de los Salmos, están sencillamente trazadas con un solo color: rojo bermellón o azul cobalto. Las de prólogo, y sobre todo las de libro, están ampliamente ornamentadas en acuarela, con deliciosa gama de colores y de sombreados.

No es extensa la paleta del miniaturista; pero es hábil y delicado su pincel. El verde ceniza, veronés y cadmio, es decir, de tono oscuro, medio y claro; el rojo bermellón, carmín y rosa, para las mismas intensidades de tono que el verde; el azul ultramar y el azul cobalto; el amarillo limón, el gris claro violáceo; el pardo Vandik; los ocre; los sienas, tal vez un polvillo de oro diluido, según son

de metálicos sus reflejos; y una sola vez en nuestro ejemplar la laminilla de oro; he aquí los colores que, en maridaje acertado, forman los marcos, los fondos, los sombreados y las luces de estas letras capitales.

Sus arranques y sus terminaciones prolongan además los rasgos, por arriba y por abajo, en tallos ornados de estiradas punzantes cardinas, y de caprichosos fantásticos grumos y flores, ejecutados con tanta seguridad como libertad artística.

Todas son fruto de una sola mano. Y sería curiosa investigación la que averiguara, por estudio comparado, el parentesco que semejan tener las iluminaciones de los varios ejemplares que de esta obra se conservan, a fin de señalar, si es posible, el taller de miniaturista, donde fueron a parar desde la imprenta de Maguncia antes de salir al mercado.

La reproducción de alguna página del ejemplar de Berlín y del de la Ambrosiana de Milán denuncian el mismo arte, y quizá el mismo acuarelista que el de Burgos.

ENCUADERNACION.—Ambos volúmenes tienen tapas de madera recubierta de piel, labrada con planchas de varia anchura.

Toda la tapa está bordeada en rectángulo con una banda de 25 milímetros; dentro de su campo se extiende otro rectángulo menor, cuyos lados son bandas de 32 mm., y cuyos ángulos se unen con los del anterior por trazos diagonales de la misma banda que forma los lados de éste; e inscrito en el segundo rectángulo hay un rombo trazado con bandas de 25 mm. como la primera, pero con distintos motivos ornamentales. En cada ángulo interior del rombo se ve grabada una cabeza de clavo, fingiendo sujetar la piel a la tapá. También en el lomo, entre nervio y nervio, se vé la misma cabeza de clavo con igual ficción. La primera banda que bordea rectangularmente toda la tapa, remeda lacerias de gusto árabe, interrumpidas a trechos iguales por una flor de lis, una mano abierta de dibujo primitivo, como de grafito, y una bicha con corona real; motivos que se repiten constantemente en este orden. Las bandas del segundo rectángulo y las del rombo inscrito muestran ornamentación de claro Renacimiento.

Los dos volúmenes tuvieron manecillas, que han desaparecido. Tuvieron igualmente cantoneras metálicas, para proteger los ángulos de las tapas. De las ocho que corresponden, sólo se conservan dos: una en cada volumen. Son flejes lisos, de cinco milímetros, en armonía con el grosor de la tapa, a la cual se fijan con puntas.

Con estos caracteres la encuadernación de nuestro ejemplar pertenece ya al Renacimiento, primer tercio del siglo XVI.

Por cierto que es preciso anotar aquí un descuido sensible del encuadernador respecto al tomo primero. Hasta el folio 168 inclusive, podemos decir que lleva bien el alzado de los cuadernos; pero desde ahí hasta el folio 250, también inclusive, trastornó el alzado, y por ende la encuadernación, colocando los cuadernos en orden inverso al que les correspondía. Así es que, en nuestro ejemplar, al folio 168 sigue el 240, comienzo de cuaderno que llega hasta el 250; a éste sigue el 229-39; a éste, el 219-28; a éste el 209-18; a éste el 199-208; a éste, el 189-98; a éste el 179-88, y a éste el 169-78; que es el que debía haber sido a continuación del 168, donde se interrumpió el orden. No es que falte texto; es únicamente que está trastornado.

DIMENSIONES.—La medida de estos volúmenes es de 413 por 303 mm. Y ahora comparemos. Si la medida de la composición en cada página, como hemos dicho, no tiene más que 290 mm. de alto por 81 de ancho para cada columna, o sea, por 162 para toda la composición, bien claro se echa de ver cuán holgado marco marginal encuadra esta composición, dándola un aspecto espléndido y señorial. Como que hay para repartir entre los cuatro márgenes y el intercolumnio 123 mm. a lo alto y 141 a lo ancho.

Si a este dato de nobleza bibliográfica unimos el del grueso, compacto y resistente papel de hilo, y el de los limpios caracteres góticos de prócer estatura, y el de la tinta negra, fijísima, hasta el punto de ostentar hoy todavía su brillo, y por fin, el de la esmerada, inalterable regularidad de todo el texto, no enturbiada ni siquiera por el signo de separación de sílaba en fin de línea, no parece exagerado comparar esta edición maguntiana, primogénita de la imprenta, con la Minerva salida del cerebro de Júpiter en plenitud de vigor y hermosura, ataviada con todos sus arreos y sus armas. Lo primero fué justamente lo más perfecto, contra la ley común de la naturaleza.

PROCEDENCIA.—Ni un rastro ha logrado descubrirse todavía para señalar concretamente la procedencia de este inapreciable ejemplar. ¿Silos, Arlanza, Cardaña, Oña? ¿San Pablo, San Agustín de Burgos? No hay camino para responder. Alguno de nuestros florecientes monasterios de los siglos XV y XVI; y nada más.

DESCUBRIMIENTO.—Cuando, en 1913, me hice cargo del Museo Provincial de Burgos, en la cédula del catálogo correspondiente

a esta obra hallé la siguiente anotación: *Es quizá el libro de más valor.*

No cabe duda que esta tímida observación se fundaba en sus miniaturas, sin sospecha ulterior. Pero la Providencia, que la hay para lo pequeño como para lo grande, me deparó al poco tiempo un fac-símil de la última página del segundo volumen, muestra de una reproducción de la Biblia Maguntina, que pensaba editarse en París para satisfacción de bibliófilos. Aquella página fué la revelación de nuestro ejemplar. Publicado su hallazgo, surgió de pronto algún que otro contradictor, sorprendido de que en Burgos apareciese impensadamente tal tesoro; pero el convencimiento se impuso.

El Excmo. Sr. don Francisco Rodríguez Marín, Director a la sazón de la Biblioteca Nacional, por vacante reciente de Menéndez y Pelayo, y como tal Jefe Superior del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, felicitó por el hallazgo al autor de éstas líneas.

M. MARTINEZ BURGOS.